

proponía que los representantes, tomada la base de uno por cuarenta mil habitantes, se eligiesen por cinco años, y éste, con la misma base, rebajó su duración á cuatro; el senado del proyecto debía componerse de los ciudadanos más distinguidos por su categoría, como arzobispos, obispos, generales en jefe y de división, y de sujetos insignes por sus servicios, su probidad, su saber ó su riqueza; la Constitución señaló como condiciones para ser elegible á esta cámara una edad y riqueza mayores que las requeridas para ser representante, y fijó la duración de sus miembros en ocho años, renovándose por cuartas partes cada dos años.

Si bien fue la política ocasión de publicarse este periódico, puede decirse que apenas ocupó en él un lugar secundario: excepto la introducción, el juicio de las *Meditaciones Colombianas*, el esbozo de constitución, el examen é improbación del alzamiento de Córdoba y el justo encomio de la firmeza con que Posada, gobernador de Mariquita, rechazó las pérfidas seducciones con que este jefe quiso atraerlo á su causa, como á Páez y á otros, todos sus artículos son de interés general, sobre educación, agricultura, economía, comercio y ciencias naturales, sección la última redactada por D. Manuel María Quijano. No sería aventurado considerarlo como un programa que el Doctor Cuervo deseaba llevar á cabo en su carrera pública. La importancia que asignaba entonces á la educación primaria, anunciaba el impulso que luégo le daría; así como fueron

incluidas en las nociones de urbanidad que redactó para el Colegio de la Merced, sus ideas sobre la necesidad de atender en la educación de la mujer á su desarrollo físico, enseñándola á mirar como fuentes de belleza la templanza, el ejercicio y el aseo. Al apoyar el pensamiento iniciado por la Sociedad Didascálica de solicitar del gobierno que autorizase los estudios de filosofía hechos en los colegios privados, declarándolos suficientes para obtener grados universitarios, y al reconocer las ventajas que estas casas de enseñanza llevan á las oficiales en materia de vigilancia, moralidad, higiene y urbanidad, preparaba en cierto modo la protección con que dentro de poco habían de ser favorecidas y la proclamación más lejana de la libertad de enseñanza. Los artículos sobre agricultura, comercio y ciencias naturales tuvieron su coronación en el *Cultivador* y en las demás medidas con que trató de aliviar la suerte de los agricultores y alentar la producción á fin de redimir poco á poco á la nación del duro tributo que nuestra falta de industria nos obliga á pagar al extranjero. Esta publicación merecía pues mención especial en la vida del Doctor Cuervo, porque indica bastante la parte de iniciativa que le cupo después en su gobernación, aun cuando no tuviera la dirección absoluta de la cosa pública.

Sobre la acogida que tuvo el *Eco*, citaremos dos testimonios; sea el primero sacado de la correspondencia de D. Manuel José Mosquera, que escribía en 29 de Octubre: « Hacía algún tiempo que mi

corazón no tenía un consuelo como el que me ha dado la lectura del *Eco del Tequendama*. Usted sabe mis opiniones, que son idénticas á las suyas, y por lo mismo, fuera de lo mucho que promete el periódico, he recibido gran contentamiento. Y pues usted ha tenido bastante valor para tomar la pluma de un modo tan resuelto en esta época de desastres, continúe sin arredrarse hasta alcanzar la palma que debe honrar el eminente servicio que presta usted á la patria en formar la opinión. ¿Qué podré ofrecer yo para ayudar á esta heroica empresa, yo que pertenezco á los bermejos de Boileau, y que oliendo incienso y eructando palabras buenas, no puedo dar buenos pensamientos? Mas para no ser inútil, comunicaré á nuestros amigos el deseo de usted, y lo bueno ó malo que se conciba, allá irá.» Y luégo en 29 de Noviembre. « Volvamos á cosas más agradables. He visto su opinión sobre gobierno consignada en el número 6º. del *Eco*, y con su lectura puedo asegurar á usted que me acomoda lo sustancial de él, aunque discordamos en algunos puntos subalternos. »

Aludiendo también al *Eco* escribía el Libertador al general Herrán el 29 de Noviembre: « He recibido el impreso del señor Rufino Cuervo, que me parece en muy buen sentido. Yo le doy la enhorabuena por el servicio que acaba de hacer á la Patria. También el de García ha obtenido mucho aplauso de los más liberales de aquí*. »

* *Repertorio Colombiano*, tomo IV, pág. 460. La fecha de la carta

Dicho se está que con la invitación hecha á los pueblos y á los ciudadanos para que manifestasen sus opiniones, hubieron de proponerse las cosas más extrañas y contradictorias; pero en los departamentos del centro y del sur de Colombia hubo notable conformidad, como lo decía el *Eco*, en cuanto á conservar en el mando á Bolívar*. No es por tanto de extrañarse que cuando las poblaciones de Venezuela proclamaron la separación desatándose contra el Libertador, hiciesen blanco de su saña las *Meditaciones Colombianas* lo mismo que el *Eco del Tequendama*, tomándolos acaso como los órganos más autorizados de estas opiniones**.

Con grande ansiedad se aguardaba la reunión del Congreso constituyente que debía verificarse el 2 de

está equivocada, pues dice 20, y el Libertador llegó á Popayán el 21; hemos puesto 29, día en que salía correo, como las otras dos del mismo lugar están datadas el 22 y el 6.

* Baralt y Díaz, *Resumen de la historia de Venezuela*, tomo II, pág. 275.

** El acta de Caracas decía: « Los papeles que de la capital se enviaban por los agentes del Gobierno á las provincias, participando todos del mismo espíritu y comunes en su origen, han recomendado constantemente el silencio en lugar de la verdad, la ciega obediencia por el sano criterio, la abyecta inacción por el honesto ejercicio de nuestros derechos, y la servidumbre por la libertad. Toda Colombia ha visto con asombro el *Eco del Tequendama* y sus semejantes. » En la de Calabozo se lee: « Nosotros no hemos leído el *Eco del Tequendama*, las *Meditaciones* sediciosas del señor Ríos ni otros papeles incendiarios que se han impreso, por decir así, sobre la misma tarima del jefe supremo y se han lanzado á los pueblos para infestarlos. » *Vida pública de Bolívar*, tomo 21.º, pp. 85, 193.

Enero de 1830 y decidir la suerte de Colombia determinando su futura organización, cuando sucesos de la mayor gravedad cambiaron la situación y tuvieron por resultas hacer brotar de entre ruinas y escombros á la Nueva Granada. No hace á nuestro propósito relatar la historia de estos días, pues que el Doctor Cuervo, siguiendo sus tareas forenses se contentó con ponerse al lado del gobierno constitucional, figurando entre los moderados; pero sí es necesario realzar algunos hechos que dan luz sobre la formación y el carácter de los partidos que habían de continuarse en la nueva república.

Como ya dijimos, en Agosto de 1829, dictó Bolívar una circular para que todos los pueblos expresaran sus opiniones sobre la forma de gobierno que debiera adoptarse, de la cual circular se asieron en Venezuela para separarse. Al principio se extendieron en algunos lugares actas para pedir al Congreso esta separación; pero Caracas en 26 de Noviembre la declaró de hecho, y su ejemplo cundió por dondequiera. Con esto se avivó en la Nueva Granada el deseo que desde antes abrigaban muchos de formar de ella una nacionalidad aparte, y renunciaron otros á la irrealizable ilusión de Colombia. Así fue que al llegar Bolívar á la capital (15 de Enero de 1830), no sólo sus antiguos adversarios habían alzado cabeza con los acontecimientos de Venezuela, sino que muchos de sus partidarios se fueron resfriando para confiarle el mando. Y no sin poderosas razones. Si el Libertador era indispensable para la

conservación de Colombia, desaparecía el primer motivo de su elección, una vez que él mismo daba por inevitable y necesaria la separación de Venezuela. Resuelta ésta á romper á todo trance la unión, hasta el punto de protestar Páez que antes que volver á ella, se entregaría á los españoles, y desencadenándose los odios contra Bolívar, que simbolizaba á Colombia, el persistir en llevarle á la primera magistratura fuera tanto como arrojar el guante para una contienda civil. La idea de una guerra cruel después del cansancio de tantos años de campañas, para conseguir una paz dudosa y en todo caso instable, el aumentar y extender la miseria pública, acrecentar fuerzas al ya odioso militarismo, y por fin recomenzar la inacabable tarea de organizar á Colombia, eran cosas de causar espanto, y los amigos mismos del Libertador temieron de su inmediata vuelta al poder, con lo cual quedaron todos conformes en prescindir de él. En momentos en que la ansiedad y las sospechas andaban vigilantes, fue nuevo motivo de desapego el sentimiento que á las claras dejó ver cuando sus adictos le manifestaron que la opinión pública estaba por que renunciase á la idea de ser elegido presidente por el Congreso. Es sin duda que no hubo aquí sino un primer movimiento, reprimido luego por el buen sentido, pero ello es que esto trascendió hasta fuera de la capital, y aun personas calmadas creyeron ver ahí indicios de una ambición funesta.

Entretanto el Congreso, llenando con majestuosa

serenidad el objeto de su convocación, cerraba los oídos á las voces de fuera, y aprovechando las lecciones de la experiencia dictaba una constitución igualmente apropiada para arraigar el orden que para asegurar el goce de la libertad. Pero era imposible desentenderse de lo que estaba pasando, y el Congreso mismo convocado para constituir á Colombia, por amor á la conciliación no dio á su obra carácter permanente, sino que la sometió á la aceptación de Venezuela. El mismo sentimiento obró sin duda en la elección de presidente, como que los amigos incondicionados de Bolívar ni más ni menos que los que lo eran sólo dentro de la órbita de las ideas liberales, estuvieron conformes en votar por dos ciudadanos civiles, D. Eusebio María Canabal y D. Joaquín Mosquera. Hecho singular, el último fue indicado por Bolívar, y, dejados aparte sus merecimientos, los antecedentes inducen á creer que el principal motivo fue el calor con que en el *Meteoro* y empleando su influencia en Popayán había defendido la necesidad de aceptar la separación de Venezuela y organizar de por sí la Nueva Granada. Esta misma razón puso de su lado á los liberales, pues para los más exagerados Bolívar y Colombia eran una misma cosa. La elección se hizo el 4 de Mayo; lástima fue que Mosquera no obtuviera la mayoría sino gracias á la coacción de una turba de alborotadores, quedando sentado vergonzoso precedente á un mismo tiempo para los enemigos del orden y de la legalidad, y para los hombres pacíficos

y moderados, que dieron por bueno el hecho contra el cual no protestó el Congreso. Como quiera que sea, la constitución conservadora y la elección de un presidente civil señalan la aspiración á un nuevo orden de cosas.

Con todo esto, Mosquera no tuvo, ni acaso nadie tuviera, la fuerza y el tino necesarios para no zozobrar entre el desencadenamiento de las pasiones más violentas y encontradas. Los perseguidos con ocasión de la conspiración de Septiembre y los aprobadores del hecho atacaban con desusada violencia al Libertador y á cuantos le mostraran simpatía ó respeto siquiera. El periódico llamado el *Demócrata* adquirió triste celebridad santificando aquel atentado, prediciendo el asesinato de Sucre y cebándose después en su cadáver; acometió al presidente Mosquera porque en su proclama inaugural dio á Bolívar el título de Libertador, y luego al general Herrán porque providenció que se le facilitasen recursos en Honda para su partida. Los militares con el prestigio de sus glorias, había tiempo que todo lo invadían y eran dondequiera obstáculo al establecimiento y marcha de un gobierno concertado, por lo cual eran mirados de reojo por los civiles; creyéronse además agraviados al ver que el nuevo gobierno quería igualarlos á los otros ciudadanos, declarando contrarios á la constitución varios decretos del Libertador que los favorecían y privilegiaban. A los tres días no más de elegido Mosquera, se sublevaron el batallón Granaderos y el escuadrón

Húsares de Apure. Acudió la población, y especialmente los jóvenes, á prestar su apoyo al gobierno, y á pesar de no tener armas, su actitud imponente hizo moderar las pretensiones de los insurrectos, que sin causar desorden salieron para Venezuela. La malquerencia entre los amigos y los enemigos del Libertador fue más viva y funesta desde el punto en que la guarnición de Bogotá se encontró igualmente dividida entre los dos partidos, el batallón Callao por los primeros, y el Boyacá y Cazadores de Cundinamarca por los segundos. De aquí la insurrección del Callao, apoyada por los campesinos de la Sabana, y la sangrienta acción del Santuario (27 de Agosto), que redujo al Gobierno á la impotencia y á la más humillante capitulación; de aquí el acta de Bogotá en que se llamaba al Libertador para encargarle de los destinos de Colombia, y se designaba al general Rafael Urdaneta para que tomase mientras tanto el mando supremo; lo que trajo consigo la disolución del gobierno legítimo.

En vano se ha pretendido defender ó disculpar la usurpación de Urdaneta (con esta palabra calificó Bolívar mismo el atentado). Comenzada por un motin militar sin plan ni concierto alguno, cubrió de sangre la sabana de Bogotá, y no proclamó el mando de Bolívar y la integridad de Colombia, sino como expediente á que acudieron sus autores para ganar partido y salir de la crítica situación en que los puso su inesperado triunfo. Pretendiendo sostener á Colombia, derrocaban su gobierno y anulaban su

constitución; aclamando al Libertador como caudillo de esta idea, querían comprometerle en una aventura tan contraria á sus deseos como á su conciencia, y agriaban más los odios de sus enemigos; ofrecían en fin labrar la dicha de los pueblos, y antes de abanzarlos á una guerra civil que el Congreso y Bolívar habían procurado evitar á todo trance, los hacían víctimas de crudas vejaciones. No es pues mucho que los que vivieron en aquellos tiempos guardaran de ellos triste é infausto recuerdo. Sólo el temor de caer en la anarquía y agonizar entre las manos de tiranelos de provincia hizo aceptable el mando de Urdaneta, parapetado con los nombres todavía caros de Colombia y de Bolívar.

Este había salido de Bogotá el 8 de Mayo, cediendo patrióticamente á las circunstancias y á los consejos de sus amigos que temían su advenimiento al poder como ocasión probable de mayores desgracias. Aunque debió de ser grande su amargura al verse obligado á dejar el campo de sus hazañas con insultante alegría de un populacho soez, hubo de minorarse sin duda con el voto unánime del Congreso que le proclamó el primero y mejor ciudadano de Colombia y confirmó el decreto de 1823 en que se le concedía una pensión vitalicia de treinta mil pesos, el cual voto hacía honrosa su salida y le proporcionaba con que vivir decentemente en Europa; á lo mismo contribuyó también la capital dándole un testimonio de amor y gratitud por boca de sus ciudadanos más distinguidos, que se despedían de él

con tristeza como de un astro esplendoroso que se hunde para no volver á aparecer. Hallábase en Cartagena aguardando oportunidad de embarcarse para Europa, cuando tuvo noticia de los movimientos del interior. A pesar de improbarlos duramente en privado, en público se expresó con términos ambiguos, pensando, decía, que si desairaba redondamente á los amotinados triunfantes, habrían de surgir mil partidos que consumirían la ruina de la patria*. Pero el golpe que quiso ahorrar á sus amigos, lo descargó más duro su propia muerte, acaecida el 17 de Diciembre. La dictadura se sintió desmayar; al mismo tiempo el triunfo de Obando en Palmira (10 de Febrero) y la defección de Posada en Neiva (27 de Marzo), quien, rompiendo con el Dictador, se puso al servicio del gobierno legítimo, abrieron el camino para que el vicepresidente Caicedo se declarase en ejercicio del poder ejecutivo (14 de Abril). Siguiéronse los convenios de Apulo, en que Urdaneta con su moderación y generosidad puso fin honroso á la usurpación, pues teniendo fuerzas con que resistir y aun vencer por entonces, entró en un avenimiento patriótico. El Vicepresidente, coadyuvando poderosamente el general José Hilario López, dirigió todos sus conatos á conciliar los partidos, cumpliendo fielmente lo pactado en las Juntas de Apulo. Mas no

* El Consejo de Ministros de Urdaneta y el mismo Urdaneta declararon terminantemente que Bolívar no había querido aceptar el mando que le ofrecían. (*Gaceta de Colombia*, núms. 500 y 512.)

eran estas voces de concordia y patriotismo las que podían ser oídas por los antiguos enemigos de Bolívar, ansiosos de saciar en los vencidos su rencor y de vengar las persecuciones padecidas. Así que con razón deberá decirse que el Vicepresidente mereció bien de la patria al mediar con imponderable serenidad en esta lucha encarnizada en que por una parte los militares se resistían á ver el fin de su dominación y los bolivianos todos se contemplaban ya presa indefensa de sus rabiosos enemigos, y por otra los liberales exaltados sin tener en nada la fe empeñada en los convenios, no se contentaban con menos que la destrucción de sus contrarios, ofreciendo, si para ello fuese necesario, la dictadura á un Obando ó á un Moreno, á pesar de haber venido voceando contra la de un Bolívar. Si con todo el apoyo que los liberales moderados prestaban al gobierno, fueron estos hombres ganando terreno poco á poco, todavía pudo el Vicepresidente poner la suerte de la nación en las manos del Congreso Constituyente de la Nueva Granada (20 de Octubre de 1831).

Postrado el partido boliviano, quedó el liberal dividido en dos fracciones que casi se balanceaban en el Congreso: violenta la una y arbitraria, moderada la otra é inclinada á poner el orden y la tolerancia por base de la libertad.